

# LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes.	0'25 pesetas
Trimestre.	0'75
Un año.	3'00

TORTOSA

Sábado 7 de Octubre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Taulés Velles, n.º 8, pral.

## De la mesa política

**El problema de la enseñanza y el sectarismo canalejista. — Irreflexivo abono de la realeza. — Quien mal anda....**

De malas, pero astutas artes, se vale el Gobierno canalejista para afrontar la implantación en la enseñanza de sus reformas sectarias y laicistas.

Apercibidas las fuerzas católicas, de un tiempo a esta parte, para la defensa de sus sagrados intereses del orden moral, acudieron con presteza a inscribirse entre los asistentes a la Asamblea que sobre enseñanza debió celebrarse tiempo atrás en Madrid; y tal fué su número y tal la valía de los asambleístas, que convencido el Gobierno de que sus planes anti-religiosos serían descubiertos y desechados, imposibilitándole para el sucesivo de intentar su aplicación, tuvo la mafeza de dar como no convocada aquella reunión del Magisterio español.

Y ante este fracaso y las causas que le dieron origen, en cualquier otro país en que los gobernantes no estuvieran tan tildados de fuleros é inconsecuentes con sus doctrinas democráticas, verían en él una negativa del pueblo soberano a semejantes proyectos y habrían despreciado la idea de laización de la enseñanza.

Pero el inclito demócrata de última moda D. José Canalejas, que no obedece a otro mandato imperativo que al de su voluntad, despreciando el qué dirán de su sentido político, y corriendo un velo sobre la Constitución y el Concordato, dicta por mano del más esdrújulo de sus ministros, una real orden en la que, al reorganizar la Escuela Superior del Magisterio, se declara libre «la matrícula en Religión y Moral para los alumnos y alumnas».

Tiempo hacía que veíamos llegar esta disposición, pues suprimida la matrícula obligatoria de la misma asignatura en los Institutos, donde se forman las juventudes intelectuales, debía tocar su turno a las Escuelas, lugar de instrucción y educación de la gran masa del pueblo, para llegar á lo que han comenzado por los maestros educadores.

Y lo peor de esto no es, si se quiere, la publicación de semejante disposición, sino las circunstancias

que le acompañaron. Cuando más necesario se hace realzar el decaído estado moral de nuestras multitudes, cuando más urge robustecer los principios de autoridad y amor á la Patria, tan hollados y escarnecidos en los diversos intentos revolucionarios en nuestro suelo ocurridos, aparece aquel decreto que trata de convertir en *inconfesional* un organismo de tanta importancia y trascendencia como la Escuela Superior del Magisterio.

Así serán los frutos, escribe un autor de nuestros tiempos, según sean las semillas que se siembren; y un político tan clarividente como Aparisi y Guijarro dijo en cierta ocasión: «Los pueblos que se apartan de la religión aman mucho de la sangre», y los tiempos, con sus elocuentes enseñanzas, han venido á darles la razón.

Las revoluciones de 1909 y 1911, con sus incendios y sangrientos asesinatos, realizados por masas inconscientes y analfabetas, pero siempre anticlericales, prueban que, sembrada en el corazón del pueblo la semilla del odio á todo cuanto diga religión y fe, y la sed de sangre y exterminio, sus frutos no han podido ser mejores y más en armonía con los esfuerzos de quienes han hecho la siembra ó han contribuido á su germinación desde las alturas del poder.

Pero tengan presente éstos, que los pueblos, cuando hayan minado los cimientos de la realeza, no darán su obra por terminada, sino desde el instante en que, apoderándose de sus futuras víctimas, hagan la segunda representación corregida y aumentada de los dramas de Barcelona y Cullera.

FETTI.

**«Si al canalla que me azuzó y empujó á la huelga lo hubiesen amordazado, no me vería yo hoy cojo, tuerto y sin pan para mis hijos.»**

UN OBRERO.

## EL PRESUPUESTO DE CULTO Y CLERO

**Lo que el Estado paga y lo que debe**

Algunos periodicuchos cleróforos se desbocan al tratar del presupuesto de culto y Clero, tarea en la que los secundan los más conspi-

cuos cultivadores de la necia oratoria radical.

Hasta tal extremo alcanza la mala fe ó ignorancia supina de los personajes y órganos revolucionarios en este punto, que llegan á asegurar que las consignaciones de culto y Clero son merced y no obligación del Estado, y que con lo satisfecho hasta el presente están saldadas con creces todas las cuentas.

Para contestar á tan estúpidas falsedades, conviene recordar que el Estado percibió por la venta escandalosa de los bienes robados á la Iglesia la cantidad de nueve mil millones de pesetas.

Si colocamos dicha suma al interés de tres por ciento, es decir, á un interés mucho menor del que cobraría por préstamo cualquier flamante demagogo enemigo de la propiedad, lograremos una renta anual de...

Como la Iglesia sólo percibe anualmente del Estado español 32 millones á título de indemnización por los bienes detentados, resultará que todavía se queda dicho Estado con la friolera de 130 millones por año.

«Esta es la moralidad del Estado liberal!»

No dudamos que todos los periódicos anticlericales reproducirán estos datos, aunque para ello tengan que desagradar á su amigo y protector Canalejas y Méndez.

Anímense los reverendos párrocos á proseguir la beneficiosa campaña por ellos y en bien de ellos iniciada; no se cansen, no vuelvan atrás, no se contenten con haber armado ruido, no sea que á ellos solos haya que culpar el fracaso.

«Estáis en parroquias pobres? Trabajad por el propio bien. ¿Estáis en parroquias pingües? Haced algo por vuestros compañeros necesitados, por vuestros hermanos pobres, por esos á quienes falta lo que acaso á vosotros sobra. Haced algo por el decoro de la Iglesia y de la clase á que pertenecéis, y notad que si hoy se escarnece y ridiculiza al Clero, es porque se le ve pobre, sin dinero, único ídolo á quien hoy se da culto.

¡Haya celo, caridad, compañerismo!»

UN PÁRROCO.

## Del mundo internacional

Nuevamente ha levantado sus garras el fiero italiano, para arrebatarnos, como un día lo hiciera con el territorio del Vaticano, la región de Trípoli, acrecentar sus dominios coloniales á costa del imperio de la Media Luna, al solo amparo de la superioridad numérica de sus escuadras y hasta tal vez de los mayores perfeccionamientos de su material de guerra.

Habría olvidado quizás, Italia, las caricias de los súbditos de Menelich, cuando no há muchos años intentó una acción semejante en la Abisinia, con todo y no encontrarse á la altura y organización del fanático turco; ó quien sabe si pensó, al iniciar sus operaciones y dirigir su *ultimatum*, encontrarse que las riendas del poder en Turquía estarían en manos de gobernantes como nuestro Canalejas, y que como éste, en Ifuy y en la expansión colonial marroquí, se amilanaría y cedería al primer amago de fuerza.

Por eso, los que siguen con gran interés la marcha de este conflicto, han visto llegar la ruptura de hostilidades, sin acertar á comprender la extremada condescendencia de las demás potencias que miran impasibles el desarrollo de tales acontecimientos sin interponer sus buenos oficios para lograr el respeto á los derechos ajenos, y la efectividad de la tan cacareada paz universal, defendida con tesón en Conferencias y Congresos.

Y es más de extrañar tamaño proceder, cuando los que debieran convertirse en árbitros de este pleito internacional son los mismos Estados, que no pierden ni un instante en acudir á resolver las diferencias y cuestiones que surgen entre sí, y en cambio, si alguna de ellas trata de cometer uno de esos robos que en el orden internacional se perpetran al apoyo de falsos derechos históricos, enciérranse en una engañosa neutralidad, de la que tan solamente salen cuando saben que de la presa podrán sacar, ó desmedidas concesiones en el comercio ó algún girón del territorio nacional.

De aquí el que siempre que oímos decir á ciertas personas y aún á determinados periódicos que gustarían, á lo que parece, de que Italia zurrara la badana y consumara el atropello, acrecentando sus

colonias á costa del suelo ajeno, con tal de que éste fuese Turquía, los que no justificamos el robo, aunque éste sea internacional y quien lo sufra sea ladrón ó corsario, y dirigimos nuestra mirada á propios intereses, no abonamos el que las grandes potencias, por el hecho de su ventajosa situación en el concierto mundial y la mejor organización de sus ejércitos, se crean con derecho á desconocer los intereses de Estados que por su insignificancia accidental ó permanente ni puedan defenderse ni sean defendidos, no quisieramos que Italia dominara en Trípoli, sino que aquélla, como tantas otras que ofician de *Chanteclairs* en el Gallinero internacional, recibieran alguna lección que les obligara á operar un rápido cambio de frente en la conducta hasta el día seguida, pues á no tardar, si ello no sucede y cedemos á sus imposiciones, pronto los Estados pequeños, moral ó materialmente, pasarán, de la categoría de potencias, á la de colonias de cualquiera de aquellas atrevidas usurpadoras.

F. TALLADA CACHOT.

**El tesorero de la sociedad socialista de panaderos de Bilbao aprovechó la huelga para irse á la Argentina con treinta mil pesetas de los socios.**

¡Ojo!

**A los obreros**

XI

**Ricos y pobres.—Reconciliación**

Decíamos el sábado último que el motivo de resultar difícil la reconciliación entre ricos y pobres procede de vosotros, obreros, en vosotros radica.

Y así es en verdad. Porque vosotros no conocéis bien á los ricos. Hé aquí la causa del mal que señalamos. Vosotros veis á los ricos desde abajo y de lejos, en el esplendor de la riqueza, y os figuráis que tienen siempre orgullo, que siempre tienen desdén, que tal vez os desprecian...

No lo creais, amigos míos, porque no es así: muchos ricos sienten simpatía por vosotros, os manifiestan afectos de benevolencia y de caridad que vosotros no queréis reconocer, y os figuráis que os desprecian. ¡El pensar que uno es odiado irrita al alma y hace aborrecer! Y vosotros, vivificando este pensamiento, animados por el soplo de temerarias é impías doctrinas, aborrecéis lo que no conocéis todavía.

Asimismo los ricos no os conocen bastante bien á vosotros, ignoran lo que sois.

Ricos y pobres, hermanos todos muy queridos, no os conocéis, no sabéis lo que valéis unos y otros, y no conociéndoos, no se concibe en buena lógica que aticéis mutuamente la tea de la discordia y la pasión del odio.

No debéis, pues, aborreceros, sino uniros en la dulce y estrecha lazada del amor, que la obtendréis así que os conozcáis bien unos á otros.

Otro inconveniente se ofrece, que también parte de vosotros, para llegar á la reconciliación tan ansiosamente deseada: es el de no querer corregir vuestros vicios. Deberíais ser irreprochables, y por dejar de serlo se piensa mal de vosotros. Y vosotros tenéis la culpa. Porque profieren vuestras lenguas palabras groseras, inde-

centes y asquerosas; blasfemáis descarada y horriblemente hasta el punto de gloriaros con tan gravísimos desahogos y de insinuar de tontos ó cobardes á los que no imitan vuestra reprochable conducta, á los que, más sensatos que vosotros, no se dejan llevar de tan diabólico hábito. Llegáis hasta á amenazar alguna vez á quien bien os quiere, hablando de venganzas... Y claro está que con todo este cúmulo de odios no reprimidos y barauda de palabrotas soeces y descabelladas con que os dáis á conocer, hay motivo suficiente para que se os juzgue mal, para que se os tema, para que se desconfíe de vosotros.

Reconozco y confieso que casi siempre se reducen vuestros bríos, arranques y desahogos á pura cháchara; pero aun ello no os justifica, porque no domináis vuestras pasiones y os falta resignación. Así os perjudicáis y quedáis desprestigiados, porque con ello la sociedad tiene motivos para consideraros como un peligro.

Además, es un óbice para la reconciliación que vamos estudiando, ese afán desmedido, esa afición á frecuentar el café ó la taberna, donde después de gastar el dinero, que indefectiblemente otro día echaréis de menos, en bebidas perjudiciales á vuestra salud y siempre superfluas, añadís el juego inmoral, que acaba por envileceros; ya que no sólo exponéis y hasta perdéis lo necesario al sustento, sino que acarrea también discordias y riñas entre vosotros mismos, palabras soeces que os rebajan, blasfemias execrables, remordimientos de conciencia que después llaman á la puerta de vuestro corazón.

¿No es bien triste la situación en que os ponéis, obreros, con tal comportamiento? Y lo peor del caso es que si se llega á tomar informes de vuestra conducta para dáros algún trabajo ó facilitaros algún socorro, no os veis favorecidos porque vuestros vicios son ya del dominio público.

Creedme, amigos míos, si no corregís estos defectos, no reinará la paz en vuestros hogares, é inútilmente esperaréis á que se acerquen á vosotros los ricos que os quieren dóciles y buenos, y no podrá de este modo verificarse la dulcísima reconciliación que todos veríamos con gusto y satisfacción inmensa.

Mucho más hay que decir sobre este asunto, que reservamos para la próxima edición. Y entretanto, pensáis que obrando vosotros así, puede llegarse á la tan suspirada regeneración social, á este abrazo cariñoso, efusivo, que debe unir al pobre con el rico?

Pensadlo, meditadlo, y obrad...

J. B. F. y T.

(Se continuará).

Tortosa 5 de Octubre 1911.

**Y el Secretario de los socialistas cargadores del muelle, de Barcelona, ídem, ídem, ídem hacia Orán, con veinte mil duros, que constituían el tesoro.**

¡Aprended, obreros!

**La educación del pueblo**

Con sólo la instrucción sin educación cristiana, aumentará la corrupción y criminalidad. Sólo en Cristo y en la aplicación del Evangelio está la regeneración y salvación social: son palabras de Balmes. Instrucción y educación es bueno vayan unidas, y se puede ser hombre con sólo la segunda, y no con sólo la primera; de modo que la instrucción debe ser como el complemento de la educación. La instrucción ha de ser adecuada á las necesidades de cada uno y que favorezca el desarrollo de la vocación y el buen sentido en las cosas prácticas de la vida; que no contraría la naturaleza y tradiciones buenas del pueblo.

La escuela ha de ser en primer lugar

educativa, escuela cristiana ó de religión por lo tanto; y el maestro para ser educador ha de sentir y vivir la religión. Sin religión, la instrucción no sirve al pueblo para las realidades de la vida, para todas sus ocupaciones diarias. La religión es la grande luz, la brújula y el consuelo y la fortaleza del pueblo: ella hace amar los deberes, adora el fin de la vida y nos muestra el camino. El pueblo educado cristianamente tendrá un criterio seguro para juzgar y conocer quienes le dicen la verdad y le aman, y quienes le engañan y le pierden; porque la doctrina de Cristo y de la Iglesia aclara todas las cuestiones que se disputan entre los hombres, incluso las sociales y políticas. Educado el pueblo en la verdad, en el amor al trabajo, en la justicia, en el amor al prójimo, en la economía, en el progreso y libertad bien entendida, el pueblo progresa, vive tranquilo y contento, y no falta pan á la familia, porque las asociaciones y la caridad cristiana le sirven de protección; pero alimentado de quimeras, utopías, ideas anticristianas y odios, es un azote para sí mismo y para la sociedad, no hay paz en el hogar ni en la sociedad; tiene una existencia sombría y frenética, sueña venganzas y absurdos. ¡Pobre pueblo que se va alejando de Cristo y de la Iglesia, sus mejores amigos!

Si no podemos salvar más que una parte del pueblo de las ciudades, porque la mayoría va por camino de perdición, salvemos el pueblo rural, y salvemos especialmente la mujer conservándola cristiana, con lo cual salvaremos la familia y opondremos un dique á la descristianización y corrupción. Que la mujer sea educada cristianamente, y lograremos su benéfica y maravillosa acción sobre el pueblo: por esto el cristianismo desde sus principios se rodeó de mujeres para ayudar á su propagación: al pie de la Cruz fueron ellas las más valerosas y siempre han sido predicación viviente de virtudes cristianas, porque el amor es la principal fuerza del Evangelio. Trabajemos pues para la sólida educación cristiana de la mujer, que será un gran instrumento del bien.

Mas, como dicho remedio sólo obrará á plazo, actualmente está el remedio en que todas las personas que no sean socialistas y anarquistas estén unidas y organizadas para defender sus vidas y sus intereses; y no hay que dormir un minuto más, pues el volcán va abriendo bocas y el suelo va trepidando. ¡Pobre España, si no existiese el tradicionalismo, el jaimismo, esa legión de soldados cristianos, dispuestos á dar su vida en la batalla contra la revolución anticristiana y antisocial en defensa de la religión y de la patria! Motivos hay para pensar que triunfaría aquí la masonería, como en Francia y Portugal, si no existiera este dique.

Pero la educación es el problema más importante. La educación que ha de formar hombres, que ha de formar el carácter, las costumbres, la vida íntima; no puede ni debe estar en manos del Estado, muchas veces neutro, ateo y enemigo de Cristo. Un derecho tan sagrado pertenece á la familia y á la iglesia, jamás á los políticos. ¿No vemos lo que ha pasado en Francia en las escuelas oficiales laicas? La batalla principal que hemos de dar los católicos es en la escuela y en la prensa.

UN AMIGO DEL PUEBLO.

**Harmonía republicanas**

**Los republicanos pintados por sí mismos**

¿Ustedes no saben qué clase de gente son los republicanos? Pues óiganles á ellos y los conocerán con pelos y señales.

Oído á la caja:

«Las cosas claras.—Roberto Castrovido ha confesado una convicción íntima: la de no llamarse más republicano. Pero

Castrovido se ha quedado corto en su confesión, ó, por mejor decir, no ha dicho todo lo que pensaba. Castrovido pudo decir, no que dejaba de ser republicano, sino que le daba vergüenza serlo. Las cosas claras. Si así se hubiera expresado, habría recogido la convicción ideal de todos los españoles que aman la República y en una sola frase hubiera resumido el sentir de todos. Pero Castrovido, por un resto de romanticismo del cual no ha sabido prescindir, se ha sacrificado á él solo para no destrozarse la ilusión de sus correligionarios.

Sin embargo, eso no basta. Hasta hoy se ha abusado de esa nobleza, y ya es hora de que se hable claro. Por exceso de nobleza se han callado los actos de los malhechores del republicanismo. Por exceso de nobleza y para no desalentar á los hombres de buena fe, se ha hecho el silencio alrededor de las complicidades de los representantes del pueblo. Por exceso de nobleza no se ha dicho que «casi todo lo que bulle y se ve del partido republicano es tan malo como lo más malo del monarquismo». Por exceso de nobleza se ha ocultado al pueblo que entre los republicanos, como entre los monárquicos, «hay santones, sin oficio ni rentas conocidas, que viven á lo príncipe». Por exceso de nobleza se ha callado que «muchos caudillos y santones que predicán la revolución» y empujan al pueblo á las barricadas «se hacen encarcelar con tiempo para guardar su sagrada persona, ó se meten debajo de la cama en tanto que dura el peligro». Por exceso de nobleza se ha callado en las elecciones que «la mayoría de los candidatos» impuestos por los caciques de Comités, como tantos de nuestros enemigos iba al Ayuntamiento, á la Diputación y á las Cortes, «no á sanear la administración», ni á luchar por la libertad, «sino á arramblar con lo que pudiera». Y por exceso de nobleza también no se ha dicho que la tiranía de alpargata luchaba por sustituir la tiranía de guante blanco.

Bastante y por harto tiempo se ha abusado de la nobleza y del romanticismo. Ahora lo que hay que hacer, lo que se impone, es decirle la verdad á los republicanos para que éstos sepan por qué clase de gentes se comprometen y van á presidio: «Lo necesario es barrer con una manga de riego el grupo de santones, caudillos y caciques». Lo imprescindible es enterar al pueblo de que «los señores que predicán la revolución se ocultan, como los caracoles, en la hora de peligro», y, como los caracoles, asoman la cabeza cuando alumbra el sol de la paz. Es decir, que es preciso contar en voz alta todo lo que se sabe, todo lo que se dice en voz baja, todo lo que es ya una convicción absoluta. Pero apartarse del partido «para que la farsa continúe y vivan y medren aquellos á quienes llamó Bonafoux malhechores de la política», ni es oportuno, ni lógico, ni razonable: Hay que ser sincero sobre todo, tan sincero que pueda decirse al pueblo que «la sangre que se asegura vertieron Maura, Cierva y Canalejas, la han hecho correr los santones republicanos, y que sobre su conciencia pesa el crimen de los hombres de buena fe que hay en presidio».

¿Qué tal la pintura?

Pues eso lo ha escrito *España Libre*, diario rabiamente republicano y anticlerical.

Los comentarios sobran.

Y el pobre pueblo republicano, sin abrir los ojos, continuará dejándose explotar por los jefecillos vividores.

¡Oh ceguedad increíble!

**Otra baja republicana**

Roberto Castrovido, director de *El País*, se da de baja del partido republicano con estas palabras:

«¿Qué se ha hecho de nuestros diputados? ¿Son ya verdura de las eras? ¿No tienen alientos ni para protestar contra la falta de un ejército colonial, ni contra la

**SOBRE CONSUMO**

prohibición de los meetings? ¿Confían todavía en Canalejas? ¿Se han perdido? «Yo he dejado de ser republicano», y sienten no poder dejar de ser periodista.»

«A buena hora mangas verdes! ¿Hasta ahora no ha conocido D. Roberto á los jefes y jefecillos del gorro colorado? A esto se le llama asar la manteca.

Y ahora una pregunta: ¿Dónde estuvo durante los últimos sucesos el Sr. Castrovido, que tan revolucionario es cuando escribe? ¿Estaría también debajo de la cama? En fin, todos iguales. Y el pobre pueblo aguantando la farsa.

**Obremos: Los socialistas franceses han girado á los jefes de los grupos de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Sevilla... algunos millones. ¿Cuánto han cobrado los infelices huelguistas que fueron esos días carne de cañón y ahora mueren de hambre?**

**Asesinos, ladrones é incendiarios**

Otra vez han tenido ocasión los revolucionarios de todos los pelajes, republicanos, socialistas y anarquistas, de demostrar sus feroces instintos, su inaudita crueldad y su ridícula cobardía.

En Cullera asesinaron al dignísimo Juez de Sueca, al alguacil y al habilitado.

En Alcira aplastaron á una pobre niña tirando un piano desde un balcón á la calle.

En la misma población y en Carcagente incendiaron y destruyeron casas y proclamaron la Commune.

Y léase lo que allí ocurrió. «Junto á las Casas Consistoriales había enormes montones de oficios, expedientes y restos de libros; todo aparecía chamuscado por el fuego.

En el saqueo se perdieron documentos interesantes, por haber sido incendiadas todas las oficinas de la Casa Ayuntamiento.

Han desaparecido 18 tomos del registro civil, la mayor parte de la sección de matrimonios.

Los revoltosos dieron gritos subversivos y rompieron la caja donde se guardaban los fondos municipales, desapareciendo 10.000 pesetas.

También desaparecieron 200 pesetas del peculio particular del secretario de la acequia, y 2.000 producto de la recaudación de cédulas personales.

También quemaron los documentos y expedientes que existían en el Sindicato de labradores.»

Luego se dirigían á incendiar el famoso palacio de los duques de Gandía.

¿Son ó no son aprovechados los revolucionarios?

«En los registros practicados en Madrid se han hallado documentos que prueban que se trataba de asaltar una de las joyerías más importantes de Madrid.»

¿Qué tal? Si la revolución llega á triunfar, no hay duda que hubiese venido la regeneración.

Por lo menos para los bolsillos de los honrados revolucionarios, los cuales no olvidan que á río revuelto ganancia de pescadores.

Y por eso quieren el río revuelto. Para pescar lo ajeno.

Con razón se dice que no todos los radicales son ladrones y capaces de llenar con sus fechorías una crónica negra; pero es innegable, y la experiencia viene en apoyo nuestro, que todos los asesinos, ladrones y perdularios son republicanos.

Y capaces de comerse hasta los clavos de la caja del Estado.

Esta es la cuestión del día, cuestión magna, cuestión vital para Tortosa. ¿Conviene que subsistan los fielatos ó que desaparezcan? Hé aquí el tema de apasionadas discusiones, de interminables disputas, en que cada contrincante saca á relucir argumentos en pro ó en contra.

Para quienes quieran y sepan juzgar serenamente este asunto, es muy claro. ¿A quién gusta el sistema de la recaudación por fielatos? A nadie, salvo á los matuteros. ¿Por qué, pues, no se busca otro medio? Porque no es posible, dicen algunos. ¿Los que tal afirman, han tomado á pecho el estudiar la manera de substituirlo? También se decía lo mismo en Tarragona, y, con todo, el resultado ha sido superior á las esperanzas de los optimistas.

Es que las dos proposiciones presentadas son descabelladas ó irrealizables. ¿Y quién nos obliga á aceptarlas? ¿Acaso no se dijo en la Junta de Vocales asociados que la ponencia las estudiaría, y, á no parecerle aceptables ni una ni otra, redactaría una tercera, hija no solo de la buena voluntad, sino de un estudio cabal y completo del asunto? ¿Por qué, pues, sin esperar el informe de la ponencia, para emitir juicio, se combate a priori?

Es ésta cuestión administrativa, no política; cuestión de números, no de sentimiento; cuestión de Tortosa, no de éste ó de aquél partido, y nosotros, amantes como nadie de nuestra ciudad, vemos con entusiasmo los trabajos hechos para acabar con los odiosos fielatos, que nos cuestan 112.000 pesetas sin beneficio conocido para Tortosa.

**Los honorables jefes de todas las asonadas en ciernes, Lerroux, Iglesias... desaparecieron, se eclipsaron cuando empezó el movimiento y la fuerza pública se vió obligada á reprimirlo... ¿Qué manera de burlarse de vosotros, obreros!...**

**LOS AMIGOS DEL PUEBLO**

Aun cuando el Gobierno lo negó, en Vendrell hubo invasiones coléricas.

Y al tenerse noticia de los estragos que hacía la epidemia, el pueblo quedó medio abandonado.

Aquellos vecinos que tuvieron cuatro cuartos huyeron de Vendrell, buscando refugio en tierras lejanas.

Quedó el pueblo desierto, abandonado.

En pocas horas más de 2.000 vecinos escaparon para librarse de los estragos que el cólera hacía.

Sólo quedaron en Vendrell los enfermos, los ancianos, los obreros, los pobres que no tenían dinero para huir del pueblo. Y la situación de los enfermos y de los pobres fué horrible, desesperada.

De ellos tan sólo cuidaban los sacerdotes de Vendrell.

Pero esto era poco.

Era imposible que el heroísmo de aquellos sacerdotes se multiplicase para asistir á tanto enfermo.

El alcalde de Vendrell así lo anunció.

Muchos enfermos estaban sin que pudieran ser asistidos.

Y entonces aquella autoridad municipal hizo un llamamiento á los que quisiesen cuidar y atender á los enfermos.

Quiso aquel alcalde buscar enfermeras. Las pagaba cuanto pidiesen.

Nadie se presentó. No hubo una enfermera laica que quisiese cuidar de los enfermos coléricos.

Pero el aviso del alcalde de Vendrell llegó á una casa en la que vivían las odiadas monjas.

Y allí, de aquel convento, salió un ofrecimiento que sólo puede inspirar la

caridad cristiana, el heroísmo que da á las almas la fe.

Las religiosas Carmelitas de la Caridad se ofrecieron al alcalde de Vendrell.

¿Por cuánto? Gratuitamente.

La caridad cristiana no tiene precio y los servicios de las monjas no se venden.

Y allí, en Vendrell, entre coléricos siguen las odiadas monjas, prestando sus servicios á los pobrecitos enfermos coléricos que solos y abandonados habían quedado en aquel pueblo, del que habían huido todos los que tenían cuatro cuartos para salir del pueblo.

La prensa radical no tuvo más remedio que reconocer este acto de heroísmo clerical que se registra allí, dondequiera que esté una monja ó un fraile ó un sacerdote. Los únicos que no lo han reconocido, es decir, la nota discordante, la han dado los órganos desafiados y desacreditados del republicanismo.

**Asesinatos en Cullera, incendios en Alcira, robos en Carcagente. ¿Habrá pasado por allí una cuadrilla de bandidos? No, señores; han pasado los republicanos.**

**Al borde de la tumba**

Pequé, Señor; mas no porque he pecado de vuestra alta clemencia me despidió. Que cuanto más hubiese delinquido Os tengo á perdonar más empeñado.

Si verme pecador os ha indignado, Cederéis al mirarme arrepentido; La misma culpa con que os he ofendido Os tiene á la indulgencia preparado.

Cuando vuelve al redil de sus amores Una oveja perdida ó recobrada, En júbilo se inundan los pastores.

Yo soy, Señor, oveja descarriada. Mirad, Pastor divino, mis dolores, Y recobradme al fin de la jornada.

MANUEL DEL PALACIO.

**ADIOS, REQUETÉ**

¡Adiós, Requeté! ¿Quién te había de decir que cuando mayor era tu entusiasmo y cuando aumentabas con más bríos que nunca, debieras cerrar tu casa... Y todo por la Juventud Republicana Radical, esa Juventud en cuyas manos, según *El Pueblo*, «está el porvenir de España»; de España solo, ¿eh?, no vayan á creer ustedes que de Europa entera. Pues bien, por esa Juventud es por la que el Requeté ha de ir á pique. Esa Juventud se ha formado para acabar con todos los de nuestro Requeté.

Si fueran sus miembros como los de la Juventud Revolucionaria, bueno; porque á éstos les importa un comino el Requeté; á éstos lo que les preocupa es la Revolución y no esperan mas que llegue el día en que puedan salir á la calle cantando aquello de

*Allons les enfants de la patrie...*

y en nombre de la Revolución matar á todos los clericales que encuentren al paso. Pero los de la Juventud Radical no se contentan con eso; éstos no esperarán á salir cuando llegue la Revolución; éstos saldrán antes, y verán ustedes qué garrotazos nos... obligarán á darles. Y aún lo peor no son los garrotazos; lo peor es la propaganda que hacen. ¡Oh, qué discursos! ¡Qué pozos de ciencia tienen estos salvadores de la patria!

Voy á contarles á ustedes un pequeño incidente que hubo en una de las juntas que tuvieron estos señoritos radicales.

Pidió uno la palabra y expresó en hermosas frases y elocuentes párrafos que lo primero que se había de hacer era recaudar fondos para comprar armas y matar...

—No, dijo otro que, por tratar en paños, es un poco más ilustrado; lo que hay que hacer es comprar libros y estudiar.

—¡Vamos, hombre! ¿no hemos estudiado bastante tiempo en la escuela? ¡No, armas, armas!

Conque, ya lo ven, ¡armas! ¡Uy, qué miedo!

Miren ustedes, *ilustrados radicalitos*; si quieren, yo les proporcionaré catálogos respecto de las mejores marcas..

RODASACS (del Requeté)

**Crónica local**

En la Universidad de Barcelona, previos brillantes ejercicios, ha obtenido *ne mine discrepante* la Licenciatura en Derecho, nuestro querido amigo D. Felipe Tallada Cachot.

Deseamos al nuevo abogado muchos y brillantes triunfos en el ejercicio de su profesión y le damos nuestra cordial enhorabuena, que hacemos extensiva á nuestros queridos amigos D. Paco y D.<sup>a</sup> María de la Cinta.

Amigo Felipe, nobleza obliga: si hasta ahora, no obstante los trabajos de curso, daba V. buena prueba de sus amores por la bandera de la Tradición, esperamos fundadamente que su pluma y su palabra harán honor á comienzos tan laudables.

ooo

Tras rápida y cruel enfermedad, ha pasado á mejor vida el abogado D. Pedro Vidiella.

Reciba su familia nuestro pésame por tan sensible pérdida.

R. I. P.

**AVISOS**

Anunciamos á nuestros abonados de esta ciudad que durante este mes se les pasará á cobrar la suscripción de los que cada uno tenga vencidos, y que en lo sucesivo se verificará por trimestres, pues así conviene á los intereses del semanario; atendida la economía de los precios de suscripción.

Suplicamos de nuevo á nuestros paqueteros se sirvan contestar á los avisos publicados en anteriores números y á las cartas que particularmente les hemos escrito, pues de lo contrario nos veremos obligados desde el próximo número á cesar en el envío de paquetes.

**Requeté Jaimista**

Mañana, día 8, á las tres de la tarde, dará la tercera de la serie de conferencias que en esta sociedad se desarrollan, el Secretario de la misma Roberto Andreu Vidal.

Se suplica la asistencia á los socios del Requeté.

**Tarjetas postales**

de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biar-nés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró.

DESINFECCIÓN PERFECTA

CON EL CREZOL (REGISTRADO) (Fenol Napthol-Cresílico) El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR FÁBRICA DE PRODUCTOS QUÍMICOS

JACINTO CANIVELL Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438 SEVILLA

Revolución Eléctrica

Por que tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candelil y no por lámparas modernas? Sencillemente porque las lámparas que tenéis se encuentran cansadissimas. Entregando una lámpara cansada y treinta y cinco céntimos os darán una lámpara de poderosa intensidad luminica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y una peseta noventa céntimos os darán una lámpara de filamento metálico, marca Metal, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

AVISO IMPORTANTE Un católico jaimista se ofrece para comisiones y representaciones en las provincias de Tarra-gona y Castellón de la Plana. Informes en la administración de este pe-riódico.

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA FABRICADOS POR LOS RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO Venta de Baños (Palencia) según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián. PAQUETES PASTILLAS PESETAS De 350 gramos 16 1 y 1'25 De 400 » 14, 16 y 24 1'25 y 1'50 De 460 » 14 y 16 1'75, y 2 y 2'50 1'50 y 1'75 2 y 2'50. Cajas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Roca fort, Fernando VII, 14, BARCELONA

LOS MIGROS DEL PUEBLO. Disponible

J. FERRER MÉDICO Especialista en enferme-dades de mujeres y niños

PARTOS Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6 Plaza Catedral, núm. 2, principal